

ENTREVOSTAS A AGISTÍN TOSCO

I.UN COMPAÑERO (Seudónimo de Tosco)

Revista Cristianismo y Revolución, 4 abril 1970

C y R: ¿Cómo responde a todos aquellos que ubican su posición como aliado o como favorable indirectamente a aquellos que desean un recambio liberal electoral del actual régimen?

TOSCO: Hay una elaboración prefabricada, una interpretación que se hace a partir de determinadas publicaciones y ciertos círculos que tienen mucho de interesado para desacreditar, desfigurar nuestra posición. Si nosotros nos equivocamos lo hacemos sinceramente. Pero yo no me espanto porque determinada gente que ayer estaba en una posición hoy venga y manifieste su evolución, en la medida en que lucha contra la dictadura. ¿Cuál es nuestra misión, sumar fuerza o restar, pelearnos contra la tradición o reconocer la evolución y las nuevas posiciones?. Creo que los grandes revolucionarios son los trabajadores; nosotros no vamos a los comités a entregar nuestra posición y nuestra

personalidad, sino que determinados políticos –eso por lo que se nos acusavienen a nosotros. Porque a mi me digan liberal, no voy a dejar de hablar con gente que, ciertamente, no se plantea una salida electoral dentro del sistema. Pero que gran contradicción: se dice que al

D

régimen le interesan las salidas que nosotros propugnaríamos de acuerdo a nuestros interesados detractores, ¿por qué cuando convocamos esta reunión por la justicia social se la prohíbe? Y sufrimos una represión tras otra. ¿Cómo se explica que es una falsa opción la nuestra?

¿Falsa opción traer a los compañeros del Chocón, traer a los compañeros de Los Ralos, traer a los compañeros del Ferrocarril Roca, traer a los centros estudiantiles? ¿Es también una falsa opción aquella de las columnas estudiantiles que salen de nuestro sindicato y toman la Universidad? Para nosotros, esto es muy claro: luchamos todos los días por resolver los problemas que en particular hacen a las crisis del del sistema en particular y en general, allí donde está la acción revolucionaria. Yo no reniego pero no hago una bandera fácil de la posibilidad de ser revolucionario. Lo que nosotros decimos es que luchando concretamente por la solución de los problemas, no quedándonos quietos, le creamos problemas a la dictadura. O sea que creemos que tanto nosotros como otros grupos que actúan en otros terrenos estamos planteando opciones de fondo.

Nosotros estamos en el campo sindical, y bueno todavía no ha sido intervenido el sindicato (la intervención llegó pocos días después) pero tenemos más de 70 presos en tres años. Hay muertos y heridos en manifestaciones que pertenecen a nuestro sindicato. En la reunión que el régimen no nos permitió hacer –por miedo pensábamos proponer paros activos. Ahora bien: ¿Ese es contrarrevolucionario? ¿eso es antipopular? ¿eso favorece a la seudo salida del régimen? El que lo quiera decir que lo

diga, pero tal vez el más interesado en que eso se diga es el sistema y hay algunos compañeros muy confundidos o muy esquematizados que arriesgan, proclaman esa opinión.

El "Cordobazo" es una prueba de que hay una conciencia, una decisión de lucha inquebrantable. Nuestra libertad posterior y la de todos los presos es la prueba de que nadie es engañado; salimos por la presión, por la lucha de los obreros y los estudiantes que se manifiesta en la calle, en los actos. ¿Cuál es entonces, la lucha que no hacemos?. ¿Cuál es la entrega que nosotros hacemos de nuestras ideas?-¿Qué es lo que favorece al régimen? ¿Hacer una convocatoria como la que hemos dicho, en la cual nos íbamos a pronunciar –y todo el mundo especialmente la dictadura lo sabe por el cambio revolucionario? ¿Es que los sacerdotes del Tercer Mundo que vinieron a Córdoba a esta reunión, o los que se aproximan al sindicato, van los padres Nasser o Vaudagna y discutimos y conversamos, eso poco trasciende; en cambio, sí hablamos con Perette, eso se conoce en seguida en todo el país.

C. y R.: ¿Con qué sectores se da el diálogo emprendido por Tosco?

TOSCO. Por principios hablamos con toda la gente que viene a vernos al sindicato. ¿Y si es cierto que hablamos con Illia? Claro que sí, pero no es de ahora. Ahora claro no es una exclusividad hablar con Illia. Hablamos con toda la izquierda prácticamente; con Vanguardia Comunista, con el Partido Comunista, con el Partido de la Vanguardia Popular, con la gente que estaba en el Movimiento de

Liberación Nacional (Viñas, Fiorito), con la gente del peronismo revolucionario a través del mayor Alberto, con el mismo Ongaro. Hablamos con toda la gente que viene a plantear que hay que luchar y que hay que cambiar y salir a la calle y que las soluciones no son las clásicas soluciones, las tradicionales soluciones. Allí están los compañeros del Chocón; esa es la voluntad soberana del pueblo, por encima de la dictadura, por encima de Aramburu, por encima del liberalismo, por encima del sistema. Los compañeros que eligieron en El Chocón, que apoyaron a sus delegados como la expresión de sus reivindicaciones contra Coria y contra la Secretaría del Trabajo, están demostrando cuál es la voluntad del pueblo para nosotros.

C. y R.: ¿Cómo caracteriza el momento actual del movimiento sindical argentino?

TOSCO: La actitud, la posición y la ideología de los dirigentes que están en la CGT de Azopardo están caducas. Ni esos dirigentes ni el sistema que los respalda dan más. Para mantener sus cargos, por sostener su posición cometen las más vergonzosas transgresiones a la moral proletaria, como lo es el hecho de difundir que los problemas pueden ser resueltos por la vía del diálogo, por la "participación" en planes que elaboran directamente el Banco Mundial y el FMI. Hombres que en otra época aparecieron como luchadores y tal vez todavía estaban en la vena de la lucha hoy aparecen en la entrega. Nosotros creemos en la necesidad de denunciar permanentemente a estos dirigentes porque suelen lograr una distracción en la conciencia de la gente. Y bajo el pretexto de combatir a los liberales, apañan una salida comunitarista participacionista.

Nosotros estamos luchando contra ese concepto de la unidad. Claro que es necesaria la Unidad. Pero la Unidad de la gente que lucha, porque si vamos a un congreso normalizador de la CGT, donde lo que se haga es una unidad de dirigentes elegidos a dedo vamos a tener una CGT en la cual muchos trabajadores pueden depositar alguna esperanza. Entonces luchamos contra ese Congreso Normalizador. No tenemos posibilidades de hacer con la CGT de los Argentinos un congreso dentro del sistema. Por eso decimos que la CGT de los Argentinos es una gran fuerza moral que no puede ser detenida y que no cubre la formalidad del sistema porque está contra esas formalidades, porque está contra el sistema.

C.yR.: ¿Cómo considera la posición de Ongaro y otros sectores de la CGT de los Argentinos ante la reunión de Córdoba?

TOSCO: Cuando volvíamos de Rawson, hablamos con Raimundo y consideramos la realización de una reunión. Planeamos eso y luego fuimos dos veces a Bs. As., nunca hubo un problema con él en el sentido de que para este acto, tanto él como nosotros siempre fuimos claros. Pero él tuvo muchas dificultades con gente que nosotros creemos está muy equivocada, muy confundida. Influyó sobre él para que no viniera. Yo personalmente he escrito, he declarado en revistas, radio y televisión. que no había problemas con Raimundo. Hubiéramos querido que estuviera Raimundo y se lo dijimos: "Hay mucha gente que no comprende tu actitud". Porque la gente aprecia todo lo que personalmente ha dicho Raimundo, su posición antiimperialista. Claro, esto nos ha creado alguna dificultad porque hay gente que nos ha preguntado ¿Qué razón hay

para que Ongaro no venga? Hay un problema que comprendemos, que es el de la camiseta; había una gran ofensiva contra quienes auténticamente expresan las reivindicaciones de los compañeros peronistas. La CGT de los Argentinos es algo que está en la calle, en esa medida nosotros creemos haber contribuido para hacer la CGT de los Argentinos. Las organizaciones estuvieron tratando de fagocitarnos. Muchos de los que pertenecen de vuelta a las 62 estaban en la CGT de los Argentinos y algunos continúan hablando en nombre de ella. Pero nosotros con el compañero Ongaro no tenemos ningún tipo de disputa, ni fricciones, ni competencias sino funciones, tareas o responsabilidades

C.y R.: ¿Cuál es su juicio valorativo sobre la personalidad de Eva Perón?

TOSCO: Participamos en el reconocimiento de su actitud revolucionaria y entre muchas mujeres que en la historia de nuestro país han luchado por los derechos del pueblo Evita, creemos, es la que tiene el lugar más destacado en la historia.

C.y R.: ¿Y su definición sobre la actual situación vietnamita?

TOSCO: Estamos contra el imperialismo yanqui, estamos por la lucha de liberación del pueblo vietnamita y la expulsión de los mercenarios. Apoyamos el reclamo del pueblo vietnamita por su liberación y el del pueblo yanqui que pide el respeto de la autodeterminación del pueblo vietnamita.

C. y R.: ¿Cómo se define frente a la Revolución Cubana?

TOSCO: Sólo hace falta ver los índices de las Naciones Unidas sobre alfabetización, desarrollo, educación para ver el desarrollo del proceso revolucionario de Cuba.

C.y R.: Sendos golpes militares en Bolivia y Perú han abierto nuevas políticas en estos países; ¿Cuál es su opinión al respecto?

TOSCO: Creemos que los casos de Perú y Bolivia son pasos fundamentales en la lucha antiimperialista; además confiamos en la profundización popular de sus procesos.

C.y R.: ¿En Córdoba la juventud ocupa un papel destacado en la lucha revolucionaria?

TOSCO: Creemos que hay una profundización en las conciencias, en todas las corrientes estudiantiles, en el sentido que su perspectiva histórica es la socialización y hay una liberación y una práctica concreta de tarea común y lucha común con la clase trabajadora. En Córdoba, hemos presenciado un hecho significativo, los aspirantes al ingreso, los que aún no habían tomado parte en la universidad, aún no pertenecían a ella, la tomaron, combatieron contra el limitacionismo, contra el selectivismo, siendo muchos de ellos apenas de diecisiete o dieciocho años.

II. DESDE LA CARCEL

Revista *Primera Plana*, 20 de Junio de 1972

Desde el locutorio del penal de Rawson, el lunes 12, Agustín Tosco, dirigente sindical cordobés (detenido el 28 de abril del año pasado a disposición del Poder Ejecutivo), contestó este reportaje cuyo formulario le fue entregado por su abogado defensor, Hipólito Solari Yrigoyen, a pedido de Primera Plana.

¿Cómo define usted la tendencia que representa dentro del panorama gremial cordobés?

Los gremios independientes de Córdoba constituyen un importante grupo de Sindicatos, no embanderados partidariamente, pero con una clara política de unidad combativa dentro del movimiento obrero. Sostienen que el sindicalismo no es sólo un medio de reivindicación económico-social de la clase obrera, sino que debe constituir una palanca política principal, en coincidencia con los demás sectores populares, para la liberación nacional y social argentina. Dentro de ese concepto han votado y sostienen la consigna fundamental aprobada por la Regional Córdoba de la CGT de llevar adelante «la lucha antiimperialista hacia el socialismo». Adhieren a la Comisión Nacional Intersindical y definen una básica identificación con la CGT de los argentinos y los gremios peronistas combativos, de acuerdo a lo fijado por los Programas de La Falda y Huerta Grande, el Manifiesto del

1° de Mayo y el Documento de Octubre.

¿Merece una autocrítica el proceso Sitrac-Sitram? ¿Cuál sería?

Si correspondiera una autocrítica ella debería ser formulada por los respectivos gremios. Considero como centro del problema la incalificable agresión de que fueron objeto los trabajadores del Sitrac-Sitram, tanto en el campo laboral como en el institucional, al ser disueltos los sindicatos y despedidos cientos de militantes, delegados y dirigentes. Además del encarcelamiento que padecen diez de ellos y sus asesores letrados. Corresponde reclamar enérgicamente el respeto al derecho de sindicalización según lo decidan las propias bases; la reincorporación de los cesantes y la libertad de los detenidos.

¿Qué experiencia ha extraído de su cautiverio junto a Raimundo Ongaro?

Desde el 14 de mayo de 1971 hasta el 7 de enero de 1972, estuve encarcelado con el compañero Raimundo Ongaro, juntos, pero totalmente aislados de todo contacto con los demás detenidos, en el último entrepiso de una planta del Penal de Villa Devoto. Nos unió una gran solidaridad humana, y preciso es destacar la constante entereza y espíritu de lucha de Ongaro. En el aspecto político sindical, lo esencial se dio en la coincidencia de promover, alentar y trabajar por la unidad combativa de la clase obrera y los sectores populares, enfrentando a todo tipo de participacionismo y colaboracionismo con el régimen.

¿Cuál debe ser, a su juicio, la misión del sindicalismo?

En todo el país, que como el nuestro, lucha por su liberación nacional y social, el sindicalismo debe cumplir fundamentalmente la doble función que marca el proceso de la clase obrera y el pueblo. Por lo tanto le corresponde encarar la reivindicación consecuente de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los trabajadores y simultáneamente sumar los máximos esfuerzos desde su terreno específico para que políticamente el poder sea ejercido por el Pueblo.

¿Qué opinión le merece el sindicalismo peronista combativo?

Al definir que existen importantes coincidencias básicas entre nuestra orientación y la de los gremios peronistas combativos, destacamos una valoración positiva de la actividad y los objetivos que se traza este nucleamiento obrero en su permanente accionar por los derechos sindicales y populares.

¿Cómo ve Agustín Tosco, desde la cárcel, la convocatoria de Alejandro Lanusse a un Gran acuerdo Nacional?

Desde el mismo momento que se dio a publicidad el denominado Gran Acuerdo Nacional, lo denunciaremos como un claro propósito continuista del actual régimen usurpador; como un intento mal disimulado de pretender entrapar al pueblo argentino en una supuesta salida institucional que sirviera a los objetivos de la oligarquía y del imperialismo; como un sinuoso plan para montar una

gran farsa electoral para dar una imagen de un consentimiento popular, a lo que el pueblo no sólo no elige sino que rechaza terminantemente. El GAN es un aparato gigante con pies de barro. Tanto como cayeron las mentiras y ficciones de las anteriores etapas de la mal llamada Revolución Argentina ante la poderosa verdad del pueblo, así también sucederá con el GAN. Absolutamente nada de lo que surja de la mentalidad conservadora reaccionaria de los detentadores del poder puede conjugarse con la voluntad soberana de los argentinos. Tan es así, que el 31 de mayo desde San Nicolás, Alejandro Lanusse se ha visto obligado a desnudar hasta las entrañas del GAN: pactar a espaldas del pueblo y al pie de la dictadura; imponer la «acuerdocracia» y enterrar el «juego limpio» que tan siquiera se recordó; convenir, no ya sólo las características y contenido del continuismo, sino hasta... ¡su filosofía! Ni el general Agustín P. Justo había llegado a tanto en sus pretensiones. El discurso del 31 de mayo constituye así una referencia mistificadora de la historia, de las ideas políticas, de la lucha de nuestro pueblo y de sus genuinas aspiraciones. Además, con sus sofismas discursivos, Lanusse pretende fabricar realidades que no son otras que las que interesan sostener a las minorías explotadoras y a los grandes monopolios internacionales.

La verdad de nuestra historia es que el pueblo, con sus pronunciamientos, movilizaciones y luchas, determinará inexorablemente que su voluntad de Justicia Social, Soberanía Popular y Liberación Nacional sea respetada. Así sucederá, más allá de las tutorías, los grandes

acuerdos o los golpes de estado, como variantes reiterativas de un sistema y un régimen en irreversible decadencia.

El Ministro Mor Roig, en declaraciones periodísticas, ha minimizado el problema de la tortura en el país. ¿Coincide usted con esa apreciación?

Bajo ningún punto de vista. Mor Roig trata de descargar su inoperancia como ministro político del régimen, desmintiendo o minimizando lo que es la dramática realidad de una constante y probada violación a los más elementales derechos humanos en la Argentina, hasta el grado de la barbarie organizada para la tortura a muchos prisioneros políticos y sociales -hombres y mujeres- de nuestro pueblo.

¿Considera usted correcta la permanencia de Mor Roig en el ministerio político a esta altura del proceso de «institucionalización»?

Nunca consideré correcta la permanencia en el gobierno de ningún funcionario de la dictadura. Lo único correcto es que todos los que ejerzan las principales funciones en el estado sean expresión de la libre y soberana voluntad de los argentinos.

¿Qué piensa usted de la coincidencia La Hora del Pueblo? La Hora del Pueblo padece del pecado original de creer que la dictadura permitiría un ejercicio más o menos libre de la llamada democracia representativa; de allí colaboró para un desenlace en esos términos. El discurso de Lanusse del 31 de mayo ha terminado con los sueños de

La Hora del Pueblo. Ahora ésta deberá probar definitivamente la consistencia de su propia identidad o su dependencia de los planes continuistas.

Se le atribuyeron simpatías hacia el Encuentro Nacional de los Argentinos. ¿Cuál es su punto de vista?

Así es. Comparto los lineamientos, la acción y los objetivos del Encuentro Nacional de los Argentinos.

¿Cómo vislumbra usted el camino hacia el socialismo nacional?

El camino de todos los pueblos hacia el socialismo lleva intrínsecas las características nacionales de cada país. Resultaría aventurado señalar un camino específico y esquemático. Sí hay un ancho camino por el que transitan simultáneamente todas las fuerzas que luchan en todas las escenas de la vida nacional para erradicar un sistema de opresión, injusticias y miseria y construir una nueva sociedad, más justa y más humana. La unidad de esas fuerzas será un factor de aceleración del proceso histórico, con el cumplimiento de las etapas intermedias que deben recorrerse y con el aprovechamiento de las coyunturas favorables, cualesquiera que fueren, compatibles con el objetivo fundamental trazado.

Sobre la propuesta de Perón en vistas a un Frente Cívico de Liberación Nacional hay muchas interpretaciones y distorsiones. Pero ateniéndose a lo que el propio Perón ha definido, no se trata de una estructura orgánica sino de una coincidencia de hecho que se concreta a dos niveles: uno, superestructural, con las cúspides de los partidos y

organismos populares; y otro infraestructural, a nivel de bases, mediante las mesas de trabajo y la movilización de masas, ambos teniendo como objetivo revolucionario la toma del poder por parte del pueblo, ya sea a través de las elecciones (si es posible) o a través de otras vías, si el camino comicial es cerrado por el fraude y la trampa. Así definido, ¿qué opina usted del Frente Cívico?

Siempre he expuesto y sostenido con vehemencia que sólo la unidad de acción programática en los puntos fundamentales, e instrumentalmente orgánica de las fuerzas políticas populares, sin discriminaciones y sin la pérdida de la individualidad partidaria, será el factor fundamental para que el pueblo acceda al poder, se consolide en el mismo y materialice las transformaciones de contenido revolucionario que son de urgencia para nuestro tiempo.

Tengo entendido que sobre eso se trabaja y espero que sus resultados sean fructíferos. Mientras tanto, la lucha debe continuar. Trabajadores, estudiantes, profesionales, sacerdotes, campesinos, entidades económicas nacionales, hombres y mujeres de toda condición y militancia, no renunciarán a su compromiso histórico de producir los hechos determinantes de un profundo cambio en las condiciones económicas, sociales y políticas actuales, con o sin formalismos electorales.

¿No cree usted que resistirse a una opción política concreta a nivel nacional colocará a su tendencia, tarde o temprano, en el callejón sin salida de un aislacionismo estéril?

Nuestra lucha ni la opción de la unidad de las fuerzas políticas populares, tal como lo expresé precedentemente, de ninguna manera puede colocarnos en un aislamiento estéril: porque la unidad y la lucha están en la conciencia y el corazón del pueblo. ¿Qué otra cosa expresarían entonces la infinidad de movilizaciones populares masivas protagonizadas heroicamente en los últimos años? ¿Y la de tantos hombres y mujeres argentinos que por su militancia popular y revolucionaria responden con su libertad o con su sangre por esos mismos ideales comunes?

Allí estuvieron y están todos los que, sin distinciones partidarias, luchan efectivamente por la liberación del Pueblo y la Patria. Aquí, los que estamos en la cárcel, ratificamos nuestras posiciones manteniéndolas indeclinablemente, con el pleno optimismo que la causa popular y liberadora triunfará.

III. AGUSTIN TOSCO Y LA MASACRE DE TRRELEW

Diario El Mundo, Córdoba, 24 agosto 1973

¿Puede usted relatarnos sintéticamente qué pasó el 22 de agosto de 1972 en el Penal de Rawson?

Desde el 15 de agosto, día de la evasión, vivíamos en un clima de gran ansiedad. Habíamos sido reagrupados en pabellones distintos a los que ocupábamos en aquella fecha, y aislados rigurosamente en cada una de las celdas

individuales.

La puerta de la celda era maciza, con algunos agujeros de un centímetro de diámetro, que hacían de mirilla para los celadores que nos observaban y controlaban constantemente.

Una especie de pequeña ventana, con barrotes cruzados, semejante a una claraboya sin vidrios, colocada sobre la puerta, nos permitía mirar directamente a algunos compañeros, a los ubicados en las cinco o seis celdas de enfrente; para ello debíamos subirnos a la cabecera de la cama y estar en posición muy incómoda.

Pero lo hacíamos con entusiasmo, pues eso nos permitía contactarnos de alguna manera, plantearnos los interrogantes que la situación de incomunicación nos obligaba, e ir transmitiendo las opiniones con el lenguaje mudo de la mano, en lo que ya éramos expertos.

Dados los cuarenta y cinco metros de longitud del pabellón y las dos series de veintiuna celdas a cada costado del mismo, la retrasmisión se iba haciendo en forma de zigzag hasta completar la totalidad.

Nuestra preocupación mayor era la suerte corrida por los compañeros que se habían fugado. Muchos de los prisioneros pertenecían a organizaciones armadas y otros no; es decir, los que nos encontrábamos en el pabellón.

Más a todos nos embargaba una seria inquietud pues la noche del 15 de agosto, habíamos escuchado por radio que todavía en ese entonces se nos permitía tener, que habían sido apresados en el Aeropuerto de Trelew; que se les había dado garantías de reintegrarlos al penal; que estaban en marcha hacia el mismo, en una columna que

encabezaban Pujadas, el juez Godoy, el Dr. Amaya y miembros de las fuerzas de represión.

La noche del 15 de agosto, en la que permaneció tomado interiormente el Penal, escuchamos las emisoras de Chile, donde se daba cuenta del secuestro del avión, y que en él viajaban Santucho, Osatinsky, Vaca Narvaja, Gorriarán, Quieto y Mena. Pero el 16 de agosto a la mañana, que se nos incomunicó, no sabíamos casi nada de los diecinueve restantes.

Teníamos la posibilidad de informarnos muy precariamente por dos vías: en la guardia los celadores solían escuchar los informativos y todos hacíamos un profundo silencio para tratar de pescar algo; el contacto con algunos celadores más "flexibles".

Cuando nos abrían la puerta para ir al baño o cuando nos traían la comida, también podía darnos una "pista". Antes del mediodía del 22 de agosto, algunos compañeros comenzaron a transmitir con el lenguaje mudo que parecía que tres prisioneros que estaban en la Base Naval de Trelew habían sido asesinados. Una gran angustia experimentó todo el pabellón. Por la mañana habían requisado en forma muy dura -ellos ya sabían lo acontecido en la madrugada- y propinaron golpes de puño a varios, además de hacernos correr desnudos desde el baño a cada una de las celdas. Habíamos gritado y protestado con toda nuestra fuerza. A medida que lográbamos noticias, precarias todas, iba aumentando el número de muertos.

Decían que Pujadas había intentado apoderarse de la ametralladora de un guardia, que se había generalizado un

tiroteo y que habían, caído todos. A las 17 horas estaba prácticamente confirmado que habían sido muertos los diecinueve compañeros en la Base Aeronaval.

Fueron horas de intenso dramatismo.

Todos estábamos encaramados y tomados de los barrotes cruzados de la ventana de la celda hacia el interior del pabellón. Había rostros enmudecidos. Otros lloraban con profundo dolor y rabia.

Algunos gritaban y daban vivas a cada uno de los caídos y a las organizaciones guerrilleras, a la clase obrera, a la revolución y a la Patria.

A la noche se preparó un homenaje simultáneo en los seis pabellones ocupados por los presos políticos y sociales. Espontáneamente cada uno relataba aspectos de la vida, las convicciones, la personalidad de los caídos, hasta completarlos a todos.

Posteriormente hablaron varios enjuiciando y condenando el alevoso crimen y fijando la responsabilidad en la dictadura y el sistema. Luego a voz de cuello se gritó el nombre de cada uno y cada vez se respondía en forma vibrante y unánime: ¡Presente! ¡Hasta la victoria siempre! Se entonaron colectivamente las distintas marchas partidarias.

Todo quedó en silencio. Los guardias ordenaron acostarse. Esa noche nadie durmió. El recuerdo de los mártires caídos, la imagen de cada uno, el heroico ejemplo de cada uno, llenaba la imaginación, hacía estremecer los sentimientos y daba una pauta más del duro y glorioso camino revolucionario que recorren la clase obrera y el pueblo hasta su total y definitiva liberación.

III.LA SOCIALIZACIÓN PROGRESIVA

9 febrero 1973. Electrum

Reportaje de la revista Confirmado

P.-¿Cómo se traduce en la actual situación política, la confluencia de acción que existió en el Cordobazo?

A.T.el Cordobazo expresó todas las tendencias populares combativas. En la lucha del Cordobazo estuvieron identificados todos los sectores populares de los movimientos políticos mayoritarios y de las fuerzas de izquierda. No se podía diferenciar en la calle a un peronista de un radical, de un comunista, de un cristiano; tampoco se los podía diferenciar en el penal de Rawson. Pero eso no está expresado en este falso proceso electoral, instrumentado por el régimen.

P.Sin abrir juicio de esa afirmación podría contestarse que las fuerzas de izquierda y populares no encontraron la forma de hacer sentir su peso. Si las fórmulas de los dos grandes partidos no parecen representar a sus elementos más izquierdistas no puede atribuirse eso solamente a factores que les son externos.

A.T.No, no creo que así sea. Fíjese que este es el proceso de institucionalización de la "Revolución Argentina". Y no creo que se pueda echar la culpa de la "Revolución Argentina" a los sectores populares.

P.No hablo de culpa. Pero si 150.000 votos radicales fueron para Alfonsín y 150.000 votos más un pico fueron para

Balbín, no veo claro que la candidatura de Balbín y no la de Alfonsín sea un designio de la "Revolución Argentina". Tampoco veo claro porque Perón eligió a Cámpora y Solano Lima como sus candidatos. De modo que no todo es externo. En otras palabras: ¿Cómo las fuerzas afines que participaron en el Cordobazo se cohesionaron entonces y no están cohesionadas ahora, sino que aparecen enfrentadas de acuerdo a situaciones ajenas? ¿Cómo no manejaron eso?.

A.T: En el Cordobazo la gente decidió por si misma. Con todo el respeto que me merecen las instituciones políticas, las elecciones internas son minoritarias con respecto al volumen de adherentes de un partido. Se discute si el radicalismo tendrá tres o cuatro millones de votos, pero usted recordó que en los comicios internos votaron 300 mil, 300 mil que deciden entonces por 4 millones.

P: Y en el peronismo, menos deciden por una cantidad parecida.

A.T:...y en cuanto el radicalismo y el peronismo expresen algo de lo que fue esa lucha popular, como por ejemplo en Córdoba, usted ve que tanto el radicalismo, como el peronismo son distintos. No se puede desconocer que Atilio López expresa algo de lo que fue el Cordobazo; no se puede desconocer que la juventud radical también expresa algo de esa lucha, que la izquierda expresa algo de esa lucha. Pero lo fundamental, el proceso fue instrumentado desde arriba con la convalidación de las jerarquías tradicionales de los partidos: así se hizo imposible que los sectores populares protagonizaran esta campaña electoral.

P: Y hace poco La Nación señaló con algo de ironía que Balbín era un candidato de izquierda comparado con otros, con excepción de los tres sectores que se presentan a si

mismos como izquierdistas, pero que no constituyen polos de alternativa. ¿Qué ocurre?

A.T: Hay una trampa que está programada por el sistema, que persigue la continuidad de la "Revolución Argentina", con una fachada democrática representada por las márgenes derechas de los caudales populares, pero esto no les va a servir de nada al régimen.

P: ¿Usted no piensa que las alas populares de los grandes partidos, a través de la lucha interna en el gobierno y en la agrupación que resulte oficialista, van a plantear de todos modos una contradicción en el régimen? Porque, en fin, con una o con otra de esas alas populares van a ser representadas y van a presionar. Y entonces, la lucha que usted plantea ahora como de gobierno contra pueblo se va a dar con otras características por que habrá, dentro del gobierno, sectores populares. Suponga como esfuerzo de imaginación, si usted quiere; Balbín presidente, Alfonsín ministro de interior, Storani secretario de energía. O el equivalente en el peronismo. Las cosas tendrían otro cariz. De todos modos no sería lo mismo.

A.T: la correlación de fuerzas... yo creo que la contradicción está dada en la actualidad. Ni las formulas que representan a los dos grandes movimientos populares responden a su contenido. Si decimos que el radicalismo representa a la clase media liberal, a gran parte de los profesionales, a pequeños y medianos sectores agropecuarios, sus hombres no lo están representando; si pensamos que el peronismo tiene un contenido humano de clase trabajadora, no podemos pensar que los señores Cámpora y Solano Lima lo representen de alguna manera. La contradicción que usted señala remitiéndola al futuro gobierno está dada en este

momento. Ni el peronismo, ni el radicalismo, en lo que representa como pueblo, van a llegar al gobierno. Aunque pongan la banda a uno o a otro. Y los peronistas y los radicales, como pueblo, se van a ver enfrentados al gobierno, cualquiera que sea, a partir de Junio o Julio. Por que las márgenes derechas del peronismo y del radicalismo deforman el peronismo y al radicalismo. Y el pueblo no tiene solución por el camino de la derecha.

P.: usted plantea que esta política resultante de gran acuerdo nacional es una trampa. Y yo le diría que sí, en todo caso las trampas son dos. Porque plantear como alternativa a la derecha, al sistema, algo que en derecha pero hasta se dice socialista y hasta revolucionario, puede ser también trampa. Además, queda por resolver como en Córdoba los dos partidos pueden tener fórmulas que usted mismo considera mas avanzadas... queda por resolver como puede hacerlo si todo está condicionado.

A.T: Evidentemente, en Córdoba los dos grandes partidos están más identificados con los intereses populares que a nivel nacional y eso se refleja en sus formulas. Pero Córdoba está dentro del país y los partidos cordobeses dentro de los partidos nacionales.

P.: Eso es lo que quiero decir: allí donde la gente empuja, el resultado no es el mismo. De modo que todo no queda mecánicamente sujeto a condicionamientos.

A.T: yo no hago una cuestión de relación de fuerzas, y voy a la otra parte de lo que usted decía, a los representantes de los grandes estancieros, que hablan del socialismo nacional, que son hombres de hondas connotaciones fascistas por sus conductas y su programa

P.: a veces las banderas supuestamente revolucionarias no disimulan el contrabando derechista.

A.T: Sí, es cierto. Pero por un lado con banderas supuestamente revolucionarias, están los nacionalistas oligárquicos, que tienen mentalidad fascista y por otro supuestamente también con banderas revolucionarias aparecen los liberales oligárquicos. Los dos representan los intereses de las clases altas dominantes, del sistema. Están diferenciados por concepciones superestructurales pero tienen la misma base económica. Solano Lima es un ejemplo de lo más retrogrado que puede existir en política: conspiró contra Irigoyen, estuvo en el gobierno conservador y hoy está en la fórmula peronista.

P.: ¿Cámpora es algo distinto?

A.T: Ideológicamente, no. Creo que formalmente sí. No en el terreno de lo fundamental, claro, pero no es exactamente lo mismo.

P.: Yo insisto, sin embargo, en una pregunta ¿no cree que en el interior de un gobierno peronista o de un gobierno radical habrá sectores diferenciados con el sistema que, en su opinión, condiciona el proceso?

A.T: Si habláramos de un gobierno peronista o de un gobierno radical, incondicionados y sin extralimitaciones legales, podría plantearse esa hipótesis. Pero, finalmente, confluirán contra el sistema de los sectores populares del radicalismo, del peronismo y de la izquierda: no me cabe ninguna duda que, en la lucha impondrán la solución.

P.: ¿Consiste en la socialización?

A.T: Si, evidentemente. Socializar los resortes fundamentales de la economía en el campo de la infraestructura, petróleo,

electricidad, gas, transporte, comunicaciones, la metalúrgica, la siderúrgica, la petroquímica

P.: ¿Todo eso en una primera etapa? ¿gradualmente?

A.T: Nadie puede pensar en un simple decreto que cambie de inmediato la situación económica del país. En ese sentido la socialización debe ser progresiva. Pero lo que sí hay que hacer de inmediato desde el primer momento, es una política con esos objetivos y rescatar, de inmediato para el país, resortes tales como el comercio exterior y la banca. Hay algo que aclarar, sin embargo: eso no quiere decir que deba rechazarse la inversión extranjera. Pero en función de una política económica trazada por el país, en función de quién llama a la inversión extranjera, cómo y para qué.

P.: ¿Y cómo define su lucha ahora?

A.T: Estoy por la lucha antiimperialista hacia el socialismo. El socialismo está un poco lejos aún de la Argentina, pero está cerca de la lucha liberadora. Antimonopolica, antiimperialista. En esta lucha están los sectores populares y entre estos, también, por supuesto, están sectores burgueses. Algunos pequeños, otros medianos. Pero no está la gran burguesía ni la oligarquía ligada al imperialismo, por supuesto, profesionales...

P.: ...intelectuales...

A.T: Intelectuales, pero no solo eso. También propietarios de la tierra; pequeños y medianos propietarios, la pequeña y mediana industria. Todos estos, en un plan al servicio del país, tienen un papel que jugar. Pero un papel que, en lo nacional, se expresa enfrentando a los monopolios y en lo social, a través de las soluciones para la clase trabajadora.

Creemos que la meta en la sociedad socialista, el camino es un caminonacionalista, antiimperialista, antioligárquico.

P.: A través de las experiencias latinoamericanas podemos reconocer tres vías en ese sentido: mediante la lucha de partidos y logrando la victoria electoral; mediante la alianza de sectores revolucionarios civiles y militares; mediante la vía insurreccional. Se nombra a Chile, a Perú, a Cuba.

A.T: Lamentablemente a los métodos los vamos a elegir nosotros. P.: Pero...¿qué prefiere usted?

A.T: Yo prefiero el proceso Chileno, evidentemente. Pero no depende de mí que pueda o no darse así. En la Argentina, con el peronismo de avanzada, con el radicalismo de avanzada, con los sectores de centro izquierda y de la izquierda, con un programa claro de tipo nacionalista, democrático y revolucionario , vamos a construir el futuro. Por eso luchamos.

IV.EL SUPERHOMBRE NO EXISTE

El Superhombre no existe

12 febrer0 1973. Revista Siete Días)

¿Porqué como sindicalista, no abandonó su condición de obrero; qué rescató de su pasado peronista; quién es su peor enemigo; cuál ha sido su experiencia penitenciaria; qué hace en sus ratos libres; qué ocurrirá el 11 de marzo?.

Todos los días, alrededor de las seis de la mañana abandona su casa, ubicada en el barrio Los Naranjos de la Capital cordobesa, para abordar una nueva, agitada jornada. Es que

la vida de Agustín José Tosco (42 años, dos hijos), secretario adjunto de la Confederación General del [Trabajo](#) de Córdoba, no se caracterizó nunca por pacificidad. Aunque su ingreso al plano de la consideración pública nacional se produjo luego de los sucesos ocurridos en la Capital mediterránea en mayo de 1969, su militancia sindical se remonta a fines de la década del 40. Una trayectoria que, tal vez, constituye su exclusivo capital, que lo ha sumido en agrias polémicas, enfrentándolo a otros sectores político sindicales, y que le valió, además, siete confinamientos carcelarios.

La semana pasada, durante una breve estadía de Tosco en Buenos Aires, Siete Días tuvo oportunidad de dialogar con él, durante un par de horas. La charla, una de las más extensas que haya concedido el dirigente cordobés a la prensa – permitió bucear en flancos desconocidos de su personalidad, reveló aspectos de su vida privada, episodios claves de su pasado y deslindó la posición de AJT con respecto a la realidad política argentina. Los pasajes fundamentales de la entrevista–completada gráficamente en Córdoba se reproducen a continuación:

-¿Dónde trabaja?

En el taller electromecánico de [EPEC](#)); una sección que tiene a su cargo el sistema de alarmas y señalizaciones (Seguridad de Servicio Interno, se denomina) de las centrales y estaciones eléctricas. Ingresé cuando tenía 18 años, así que ya voy a cumplir 24 años de servicio. Además actualmente estoy desempeñando también mi cargo gremial, en el Sindicato de Luz y Fuerza de mi provincia. O sea que nuestra práctica antiburocrática conceptualmente se manifiesta en eso: quien tiene una representación sindical no debe desligarse jamás de sus propios compañeros. Por eso

rotamos cada dos o tres meses los permisos sindicales, para seguir trabajando, sin perjuicio de mantener la representación.

-¿Dónde nació?

En la localidad de Coronel Moldes, en la provincia de Córdoba, 80 kilómetros al sur de Río Cuarto, el 22 de mayo de 1930.

-¿Qué objetivos persigue como dirigente y como hombre?

Hago lo que hago porque quiero a la justicia. Si bien yo nacía en una familia de pequeños propietarios y no he experimentado la injusticia que sufre tanta gente, tantos trabajadores, sé que no sólo lucha contra ella quien la padece, sino también quien la comprende. Claro que la represión la hemos sufrido nosotros también. Pero lo fundamental es que todos los que tenemos un concepto de justicia y equidad, debemos luchar para construir una nueva sociedad que permita al hombre salir de la emancipación a que lo conduce este sistema que afecta hasta el derecho de vivir. La mortalidad infantil, el analfabetismo, la deficiente sanidad, la falta de vivienda son parte de este esquema injusto. -¿Cómo llegó a estas convicciones? ¿Estudiando?

Sí, a través de la lectura. Yo estudié en la escuela primaria y luego hice un curso de cuatro años en una escuela técnica. Más tarde, tres años en la Universidad [ad](#) Tecnológica, donde me recibí de Electrotécnico. Por lo demás, leí lo que cayó en mis manos; José Ingenieros, fundamentalmente y también novelas y ensayos sobre los problemas del movimiento obrero.

-¿Cuándo llegó a la Ciudad de Córdoba y cuándo comenzó su carrera gremial?

Llegué a comienzos de 1944, ya al gremialismo lo practiqué en cierto modo en el 46 cuando me eligieron presidente del Centro de Alumnos en la Universidad.

-¿Cómo se ubicaba políticamente por entonces?

Fui siempre simpatizante del peronismo.

-¿Y porqué se lo ha identificado con el radicalismo?

Supongo que porque tengo amigos radicales. El Doctor Arturo Illia, por ejemplo es una excelente persona que ha manifestado siempre gran solidaridad. En Córdoba, fíjese, nuestra práctica es la de conversar y cambiar opiniones con todos; compañeros peronistas, radicales, comunistas, independientes. Nosotros consideramos que lo fundamental es la unidad de todos los sectores combativos, avanzados, con mentalidad de cambios revolucionarios. De ahí nuestras coincidencias parciales. Por otra parte, mis abogados han sido compañeros radicales, como Hipólito Solari Irigoyen y por ahí la gente cree que soy radical. Pero yo no tengo afiliación partidaria. Simplemente creo que la liberación nacional y social se va a dar por una conjunción de fuerzas. En nuestra concepción socialista, sostenemos que el socialismo argentino tiene una raíz heterogénea. Pero ya los compañeros peronistas, la juventud y otros sectores avanzados, levantan (incluso los radicales) concepciones y reivindicaciones socialistas.

-¿Qué quedó de ese pasado peronista?

Mire, la simpatía y el apoyo que nosotros dábamos al peronismo estaban motivados por las reivindicaciones que, dentro del propio sistema, levantaba el peronismo. Por ejemplo, el Estatuto del Peón, el derecho a discutir convenciones de trabajo, una serie de beneficios que

obtuvimos los trabajadores y hasta la redistribución de la renta nacional (fundamentalmente en la primera presidencia) fueron reivindicaciones importantes. Luego en 1954 y 1955, adoptamos una actitud crítica hacia el peronismo. Lo decimos abiertamente, es conocido, actuamos con honestidad. En la discusión sobre el petróleo, por ejemplo, estuvimos en la oposición. También cuando se planteó la separación entre la Iglesia y el Estado (con lo que estoy de acuerdo), porque se hizo de una manera que lesionaba los conceptos religiosos de mucha gente. Nos opusimos a la metodología.

-¿Cuál es su posición con respecto al peronismo de 1973?

La práctica demuestra nuestra unidad con el peronismo combativo de Córdoba. Reivindicamos su autenticidad y expresividad en defensa de reclamos populares: trabajamos en la CGT local junto al compañero Atilio López y ahora nos hemos pronunciado para apoyar la fórmula peronista en el orden provincial.

-¿Y en el plano nacional?

Bueno, ahí existe el FREJULI (que nosotros diferenciamos de la fórmula local) y en este frente intervienen personas representativas del más crudo conservadurismo. No es lo mismo.

Una pregunta indiscreta: ¿Qué fórmula presidencial va a votar?

No lo hemos decidido aún. No es tan absurdo, pues gran parte del pueblo argentino aún no está seguro de que se realicen las elecciones. Y si se hacen, se desarrollarán en un marco de represión, condicionamientos, limitaciones, proscripciones. Estamos evaluando la situación para que

nuestra posición sea lo más compatible con nuestra práctica sindical.

-¿Cuál fue la máxima emoción que vivió?

Viví muchas, fundamentalmente en la lucha del movimiento obrero. ¡ Y tengo tantas! Bueno, en dos oportunidades; después de largos meses de cárcel, al llegar a Buenos Aires y a Córdoba, me encontré con la alegría de la gente, ¡Tantos compañeros! Le juro que apreciar esa solidaridad que uno siente en prisión, verla hecha realidad, es lo más importante que puede ocurrir; yo trato siempre de hacer valer los sentimientos en las relaciones sociales.

Su peso político a nivel nacional, se hace sentir a partir del mayo cordobés en 1969. Los acontecimientos de entonces ¿Qué influencia ejercieron sobre usted?

Simplemente, fue la más elevada expresión cualitativa de una toma de conciencia del pueblo para combatir una política contraria a sus intereses. En Córdoba, particularmente, existía un gobierno que pretendía hacer la experiencia neocorporativista. La dictadura de Onganía, al avasallar la democracia, llevó a sectores populares, trabajadores y hasta empresarios y profesionales, a coincidir en esa tremenda lucha de tres días que expresaba esa toma de conciencia. Pasemos un poco al terreno personal ¿Dónde y cómo vive?

En una casa que construí con un crédito del Banco Hipotecario Nacional; un plan de cuotas a cincuenta años, que todavía estoy pagando, claro. Y es la única propiedad que tengo, hipotecada. Vivo prácticamente todo el día en el sindicato; trabajo todo lo que puedo.

-¿Cómo es un día de su vida?

Bueno, me levanto a las cinco y media, antes de las seis y media estoy fichando en la empresa. Trabajo hasta las una y media, almuerzo en casa (a veces lo hago en el sindicato), duermo una pequeña siesta de dos horas, y desde las cinco de la tarde estoy en el sindicato, trabajando con los compañeros, con la gente que viene. Atiendo también en la CGT. En fin, terminamos casi siempre a la una o dos de la mañana. Dormimos muy poco.

-¿Porqué casi todas las respuestas las da en plural?

Porque todo lo que le digo no es exclusivo, ni personal; se trata de algo compartido por todos los compañeros. Por otra parte, yo no represento a una persona, sino la posición colectiva de todos mis compañeros.

-¿Qué hace en sus ratos libres?

No los tengo. Pero me gusta leer, escuchar música, estar con mis hijos. Realmente, no tengo el tiempo suficiente que desearía para todo ello. -¿Viaja todos los fines de semana?

Ahora sí, casi todos. Organizamos actos, reuniones, giras.

-¿Y su familia cómo reacciona?

Bueno, ellos están de acuerdo con todo lo que hago. Y no se impacientan, porque no hay que impacientarse. Ese es un vicio de la pequeña burguesía. Nosotros sabemos que el camino es largo y lo recorreremos con perseverancia, porque somos conscientes de que es inexorable e irreversible. Los padecimientos, sufrimientos, cárceles y la sangre de tantos compañeros son parte del camino. Nosotros corremos los mismos riesgos, pero vamos a llegar.

Usted dijo, hace poco, en un canal de televisión, que sus hijos comprendían lo que usted hace.

¿Cómo se manifiesta esa comprensión? Yo tengo una hija de 11 años y un hijo de 7 años. A esa edad ya se tiene la comprensión básica para diferenciar lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. En la escuela hay niños muy pobres y cooperadoras prácticamente obligatorias, que les permiten distinguir quienes no pueden tener juguetes y a quienes les sobran; quienes trabajan y aportan a sus hogares y quienes no consiguen trabajo aunque busquen. Entonces, los chicos pueden entender que el sindicalismo está por el bien, por la resolución de esas diferencias. O sea, distinguir entre el bien y el mal, y decidir que nuestra posición está en la lucha por el bien de nuestra clase y de nuestro pueblo.

-¿Qué es el bien y qué es el mal? Hay que ir a terrenos morales, filosóficos. El bien es todo aquello que satisface las necesidades vitales del hombre en tanto llena sus requerimientos de alimentación, indumentaria, educación, esparcimiento. Es lo que hace que una personalidad sea íntegra. Y el mal es lo que se le opone. El bien está en salir de la enajenación de esta sociedad, en construir un mundo donde el hombre sea hermano del hombre.

Una indiscreción: ¿Cómo perdió el índice de su mano izquierda?

Cuando tenía cinco años: un día metí el dedo en una máquina de cortar carne que había en casa.

-¿Cómo elige la ropa que usa?

-¡Ja!, Bueno, a mi ropa la elijo. . . no sé, a mí me gusta andar sobriamente. Con un pantalón y una camisa es suficiente.

-¿Usted tiene automóvil?

No. Aunque sé que algunos tienen muchos; uno para cada dirigente. A mí no me preocupa tener auto.

Usted dijo que tiene poco tiempo para la lectura, pero ¿Qué lee?

Bueno, selecciono bastante. Me interesan los problemas del movimiento obrero, con su enfoque político, sociológico. Ahora estoy leyendo ensayos sobre Psicología Social. Leo obras que abordan el marxismo fundamentalmente. Actualmente también estoy leyendo la Teoría del Valor en el marxismo. -¿Es difícil lograr coherencia entre lo que uno piensa y lo que uno hace?

Es difícil, sí. Más aún en este tipo de sociedad, cuando nosotros pretendemos tener una moral que no sea la típica de esta sociedad, nos encontramos permanentemente con esta tabla de valores que pretendemos colocar a toda la población bajo su imperativo. Ahora es difícil, pero no imposible. Llevar a la práctica las ideas de uno requiere un esfuerzo, pero mucha gente lo hace.

-¿Cuál es su comida predilecta?

Un bife de chorizo con ensalada mixta. No me gusta la comida sofisticada, y en Córdoba no existe veda. Claro que los precios, allá también vuelven bastante inalcanzable la carne. Cuando usted habla en público, ¿improvisa todo lo que dice, o se hace un esquema mental previo?

No, hago un esquema. Siempre trato de ser respetuoso con la gente que va a escuchar, en el sentido de que lo que uno puede exponer, debe elaborarlo previamente. No se trata de una elaboración escrita, en original. Simplemente ocurre que nosotros tenemos un concepto general de lo que pasa, y para exponerlo debemos ordenarlo. Si es posible, incluso, hay que nutrirse de documentación.

-¿Porqué estuvo tanto tiempo alejado de los medios de comunicación porteños, y de pronto aparece en TV, radio, concede entrevistas? ¿ Porque no lo llamaban o porque no quería?

Bueno, los medios de comunicación son importantes en tanto nos permiten ponernos en contacto con la población. Simplemente, cada vez que tenemos que dar un comunicado lo distribuimos. A veces sale; otras lo mutilan o, directamente no sale. Sabemos que hay un condicionamiento a los medios, además, no está en nuestro ánimo el aparecer en televisión, el mostrarnos, el vedetismo... No nos encandilamos y somos sobrios como para saber que hay momentos en que se es más noticia, como se dice, y en otros momentos no se es.

-¿Cuál es su máxima aspiración personal?

Poder estar en la construcción concreta de la nueva sociedad a que aspiramos. Ver que tomamos el camino de las grandes soluciones para nuestro pueblo sería, para mí, la máxima aspiración. -¿ A usted le gustaría asumir una actitud de liderazgo nacional?

Nosotros al liderazgo lo tomamos como un aspecto superestructural y transitorio. Lo fundamental está en el pueblo. No nos hacemos problemas de liderazgo, pero si tuviéramos que asumir cualquier responsabilidad en cualquier plano, al servicio de nuestros ideales, lo haríamos, sin duda.

-¿ Alguna vez se sintió derrotado?

Nunca. Y eso que he padecido dificultades muy serias: durante el cordobazo, al ser tomado por las fuerzas militares y al ser condenado, al ser intimidado con amenazas de fusilamiento, al estar en prisión, al haber sido testigo, el 15 de

agosto, de la evasión de Trelew... He pasado por dificultades difíciles, de gran tensión. Pero nunca me sentí derrotado, ni me voy a sentir, aún en las peores circunstancias.

-¿Cuál fue el momento de su vida en que tuvo más miedo?

Una vez que venía con un hidroavión desde Posadas (había estado en una huelga de los compañeros de Luz y Fuerza de Misiones), y nos tomó la llamada tormenta de Santa Rosa. Fue en agosto de 1957 y el hidroavión se vino abajo. Dimos una serie de volteretas y... Bueno, ahí creí que terminaba todo. Y tuve miedo, una especie de desesperación por la impotencia. -¿Cuál es el hombre que más odia? Le pido que no me responda la frase conocida: "Yo no odio a nadie".

Mire, yo creo que todos los hombres, más allá de lo que hacen, están sometidos a una serie de condicionamientos. Hay muchos enemigos; los que torturan, los que explotan. Pero si tengo que darle un antihombre, que jamás me gustó (y he leído casi todas sus obras) es quien levantaba el superhombre: Federico Nietzsche. Es la expresión más inhumana, más individualista. Y sabemos que fue uno de los sustentos filosóficos del régimen nazi.

En la vereda opuesta, ¿cuál es el hombre que más admira?

El Che Guevara, claro.

-¿Cómo es su mejor amigo, Tosco? Aunque no diga el nombre, ¿qué tipo de relación tiene con él?

Bueno, es un compañero que ahora está enfermo, en serias dificultades. Fue amigo mío desde chico, y se trata de un hombre muy valiente, sobrio, humano, cálido, militante sindical, que a pesar de estar tan enfermo, sigue yendo a las asambleas, expone posiciones de lucha, y aunque casi no puede caminar, quiere venir a las manifestaciones, Para mí,

este compañero (doy el nombre: se llama Luis Ortega) es todo un ejemplo de lo que debe ser un hombre en su lucha, en su capacidad de recuperarse de sus padecimientos.

Quiero insistir en algo: ¿Quién fue, en los hechos concretos y a lo largo de su vida, su peor enemigo?

No podría citar a nadie porque yo tomo a la gente por lo que representa. Le explico: si uno considera un aspecto personal de un individuo no está en una lucha social, política. Para mí, cada uno es representante de una actitud o posición de su clase. Si yo hubiera sido un hombre individualista hubiera tenido un enemigo personal. Pero yo no tengo enemigos personales; simplemente, hay gente que persigue intereses contrapuestos a los nuestros, que claudica, que traiciona... y entonces pasan a ser nuestros enemigos.

-¿Cómo quisiera morir y cómo no quisiera morir?

El marxismo dice que la muerte es necesaria. Yo no me planteo cómo tendré que morir. Creo que mi fin será consecuente con mi lucha, no sé en que circunstancia. Lo importante es morir con los ideales de uno. Ahora, no me gustaría morir habiendo traicionado a mi clase. -¿Qué es la muerte para un marxista?

La supresión de un determinado equilibrio biológico. Y la constitución de nuevos equilibrios. O sea: a través de lo que es el hombre se convierte en otros aspectos de la materia. El hombre es dialéctico, se transforma todos los días, cualitativa y cuantitativamente. Hay un equilibrio, que es el de la vida, que al suprimirse por distintas razones, se convierte en otra cosa y en un montón de cosas diferentes.

-¿Cuándo estuvo preso por primera vez?

En Misiones, durante una semana de 1957 por una huelga que hicimos en defensa de los compañeros de Luz y Fuerza. Luego todo empezó en el 69. Me detuvieron por 48 horas, días antes del Cordobazo, en el barrio Clínicas. Después del levantamiento estuve preso siete meses en La Pampa y en Rawson. Más tarde fui detenido otro par de veces; una vez que atacaron el sindicato a balazos, y luego del Viborazo, en abril del 71, lo que motivó mis once meses en Devoto y el resto en Rawson.

-¿Cómo era la vida en el Penal?

La de un penal ordinario: estábamos en celdas individuales, cerradas de 21 y 30 hasta las 7 y 30 de la mañana. Durante el día se abrían y estábamos en el pabellón, enrejados, cuarenta compañeros. Teníamos dos recreos (uno por la mañana y el otro por la tarde), se hacían tres recuentos por día y así transcurrimos. Yo era delegado y ecónomo de mi pabellón, pues habíamos hecho una economía socialista todo lo que ingresaba a la cárcel se distribuía igualitariamente por pabellón y entre todos los compañeros. Si a uno lo mandaban poco, tenía lo de los demás; si a uno le mandaban mucho, lo compartía con todos. El economato consistía en distribuir en igualdad.

-¿Cómo lo veían a usted los guardiacárceles?

Bueno, hay de todo, como en el género humano. Hemos hablado con algunos. Los había rígidos, que ni saludaban; y otros que exhibían otro concepto y hasta escuchaban las motivaciones de nuestra lucha. Estamos seguros que esos hombres comprendían, porque los guardiacárceles no tienen un nivel de vida como para estar muy contentos con este sistema.

-¿Cuál fue la mayor satisfacción y cuál la mayor pena que sintió usted estando en prisión?

Las mayores satisfacciones que sentíamos era cuando se liberaba a algún compañero. La libertad recuperada por uno era la mayor alegría para todos. La mayor pena fue enterarnos de la muerte de dieciséis compañeros en la base aeronaval de Trelew.

-¿De qué hablaba usted con Ongaro cuando estuvieron recluidos juntos en la cárcel de Villa Devoto?

De todo. Desde nuestros nacimientos hasta la despedida. Nos contamos lo que fue la vida de cada uno. Hicimos todo tipo de enfoques y comentarios sobre las noticias que recibimos, la unidad del movimiento obrero, las perspectivas... Yo tengo un gran recuerdo: Raimundo es un compañero muy humano. No coincidimos en todo, pero nos llevamos muy bien.

-¿Con quién se cartea usted?

Ahora con todo tipo de organizaciones y compañeros que están en la lucha. De tipo personal, prácticamente no tengo. La tenía, sí, en el penal, y he recibido cartas de solidaridad muy hermosas de todo el país. A todos les respondí, claro, y fíjese que escribí más de mil cien cartas en los 11 meses que estuve en Devoto.

-¿Alguna vez pensó que iba a llegar a estar preso?

No. Recién después del 55 creí en la posibilidad, traté de eludirla siempre que puede, y las veces que caí fue porque me apresaron. No me gusta la cárcel, por supuesto, pero la he soportado con entereza. Y aún hoy, que estoy en libertad provisional, no descarto la posibilidad de estar nuevamente en prisión. Si ocurre, volveré a afrontar esa situación con la

entereza que da la solidaridad de los compañeros, la seguridad de nuestros ideales.

Tres últimas preguntas: Tosco: ¿Qué va a pasar el 11 de marzo?

Si hay elecciones será la primera etapa para el chequeo de si se hace o no la segunda vuelta. Es un proceso fraudulento. Lo que sé es que después del 11 de marzo y después del 8 de abril va a continuar la lucha. La estructura argentina está en crisis, y mientras no se ataquen las causas de la problemática nacional la crisis va a seguir.

-¿Crees posible que, si surgiera un gobierno de tipo popular, estos cambios estructurales a los que se acaba de referir puedan realizarse?

Los cambios, en esa hipótesis van a ser formalizados desde arriba. El requerimiento de los cambios viene desde hace tiempo. Ahora tomaron impulso, el que se va a acrecentar en las semanas y meses que se avecinan, haya o no elecciones. Los cambios los va a determinar la lucha del pueblo.

Ahora sí; la última pregunta: ¿Cómo se define usted mismo?
¿Cómo cree Tosco que es Tosco?

Bueno, en el plano personal soy un trabajador que trata de ser consecuente con sus ideales y su causa. No sé darle otro tipo de definición que no sea la de un hombre que trabaja y lucha al servicio de su clase y de su pueblo. Eso es lo que pretendo ser con todas las imperfecciones que evidentemente tengo.

